

RESSENYES

***Filosofía de la mente*, CARLOS J. MOYA. Publicacions Universitat de València, València, 2004. 237 págs.**

No abundan las obras que nos ofrezcan perspectivas generales sobre la filosofía de la mente escritas originariamente en español y por un solo autor, como es en este caso (lo que la hace especialmente valiosa); es más habitual que este tipo de obra sea una traducción de una publicación extranjera. El presente libro tiene vocación de manual universitario y consigue su propósito, sin dejar de ser útil a todo aquél que desee adentrarse en la filosofía contemporánea de la mente. Se ha planteado como una introducción a la filosofía de la mente en varios niveles. Así, consta de tres partes, siendo la primera la más extensa. Titulada *Mente y cuerpo: la naturaleza de la mente*, consiste en una introducción al estudio de la filosofía de la mente en el ámbito universitario, ya que trata de las cuestiones fundamentales sobre la naturaleza de la mente y su relación con el cuerpo. La segunda y tercera parte (sobre la intencionalidad de la mente y sobre la relación entre mente y comportamiento) suponen haber seguido ya un primer curso de filosofía de la mente, por lo que se adentran en temas más especializados y propios de cursos universitarios más avanzados.

Consideremos, pues, la primera parte como un manual que puede ser leído a modo de iniciación a la filosofía de la mente. El punto de partida se expresa en el capítulo introductorio, dedicado al concepto preteórico e intuitivo de lo mental. Este primer capítulo, además de aproximarnos a las nociones esenciales que caracterizan lo mental, defiende que la concepción cotidiana de los seres humanos tiene un papel decisivo y que por ello no debe ser abandonada aunque entre en conflicto con la nueva imagen científica de la conducta humana generada por los avances de las ciencias naturales. Eso afecta a cuestión tan esencial como al reconocimiento de una verdadera voluntad libre en el ser humano y a su consecuente responsabilidad moral. Esta convicción será una constante en esta obra, que tendrá en cuenta esas certezas que acompañan al hombre cotidiano, de modo que los argumentos que se les opongan deberán ser repensados. Se acepta la existencia de una psicología popular o del sentido común y que ésta tiene un papel relevante que jugar, aunque evidentemente no sustituya en modo alguno la investigación

científica. Justamente, según el autor, “la filosofía contemporánea de la mente puede entenderse, en gran parte, como un conjunto de propuestas para resolver este conflicto” (p.25). A lo largo del libro no se olvidará jamás que la posesión de propiedades mentales es un presupuesto necesario para reconocer el especial valor y dignidad de los seres humanos.

En el cuerpo de la obra se exponen las principales teorías filosóficas sobre la naturaleza de la mente y su relación con el cuerpo, siguiendo el orden histórico en que se han propuesto a partir de Descartes. La obra no está orientada a defender una teoría en concreto, sino a ofrecer una exposición objetiva del estado de la cuestión a todo aquel que quiera introducirse a la filosofía de la mente contemporánea. Por ello se explican los argumentos favorables a cada posición de forma crítica, anotando las dificultades que surgen en cada una de ellas. De este manera se dejan abiertas a la reflexión propia del lector las principales cuestiones sobre la naturaleza de la mente, no a modo de simple lista de posibilidades a escoger según las preferencias de cada cual, sino como un mapa estructurado, mapa con caminos transitables y con derroteros llenos de obstáculos graves.

Se empieza con el estudio del *dualismo* desde sus orígenes modernos en Descartes. Se parte de la concepción cartesiana de la mente, pero no sólo en su sentido histórico y como algo del pasado, sino como una propuesta vigente que autores contemporáneos mantienen (p.e. E.J.Lowe). Después de analizar argumentos a favor del dualismo se concluye que ninguno ha probado que el dualismo sea verdadero, pero tampoco que sea falso, de modo que en un futuro podría llegar a ser demostrado. De momento sabemos que tendría como ventaja la de poder conciliar la concepción científica –que sería verdadera del cuerpo– con la concepción cotidiana del ser humano como ser que tiene un alma con racionalidad, libertad y responsabilidad. Sin embargo, no puede dar razón de la interacción psicofísica. Por otra parte, es posible cuestionar la concepción cartesiana de la mente (ámbito de contenidos de conciencia privados que son conocidos por el sujeto de modo directo e infalible), que se basa en privilegiar la perspectiva de primera persona. Teorías alternativas buscarán superar estas dificultades privilegiando la perspectiva objetiva de tercera persona, pero a causa de ello tendrán dificultades en explicar los aspectos subjetivos de lo mental, problema justamente que el cartesianismo no tiene.

Seguidamente se considera el *conductismo lógico*, puesto que es la principal alternativa global al dualismo y a la concepción cartesiana de la mente, en tanto que el conductismo niega que los estados mentales sean episodios privados e independientes del mundo físico y la conducta. Los autores tratados –Carnap, Ryle y Wittgenstein– son conductistas de distinto

modo. A pesar de las diferencias entre sus respectivas posiciones, comparten la concepción según la cual las relaciones entre la mente y el comportamiento son internas y constitutivas. Los puntos fuertes y débiles son considerados con claridad y detalle; finalmente la exposición concluye con la dificultad que experimenta el conductista para dar razón de la causalidad mental, es decir, de cómo nuestros estados mentales son causalmente eficaces en nuestro comportamiento.

En tercer lugar se considera el *materialismo de la identidad*, puesto que esta posición pretende subsanar las dificultades que presenta el conductismo lógico. Se trata de una teoría monista y materialista, para la cual existe identidad entre las propiedades mentales y las físicas (estados neurofisiológicos). Pero aunque supera problemas propios del conductismo, genera otras dificultades. En cuanto a argumentos que destruyan esta posición, ninguno puede considerarse definitivo, aunque impiden que la opción del materialismo de la identidad sea aceptable de momento. El materialismo, sin embargo, puede ser defendido desde otras posiciones, como aquellas que defienden la superveniencia de las propiedades mentales a las físicas. Dentro de esta opción destaca el *funcionalismo* (las propiedades mentales son propiedades funcionales), que tiene muchos seguidores en la actualidad y al que se dedica otro capítulo. El análisis detallado de la posición funcionalista concluye con la objeción de Searle basada en el experimento mental de la habitación china: si equiparamos nuestra mente a un programa informático, nos encontramos con el problema de que un ordenador es una máquina sintáctica pero no semántica. Por tanto, el funcionalismo no explica las propiedades semánticas e intencionales de la mente. Esta dificultad, no obstante, sería subsanable si se construyera una teoría funcionalista del significado o se negara que la mente posea propiedades semánticas.

Las tres últimas posiciones expuestas, a diferencia del dualismo, tienen un punto en común, el de ser reduccionistas de las propiedades mentales a (1) las propiedades del comportamiento (conductismo lógico), a (2) las propiedades neurofisiológicas (materialismo de la identidad) y a (3) las propiedades funcionales (funcionalismo). La explicación del resto de teorías de la mente acabara ahora con dos capítulos dedicados a dos posiciones no reduccionistas: (1) el *monismo anómalo* y (2) el *materialismo eliminativo* (un materialismo radical que niega la existencia de lo mental) El monismo anómalo es un materialismo no reductivo representado principalmente por Donald Davidson. Este autor, inspirándose en Kant, quiere mostrar que es posible reconciliar el determinismo físico y la libertad humana. No obstante, termina por conducir a un epifenomenismo (las propiedades mentales son causalmente ineficaces). Por ello “Estas dudas sobre la eficacia causal y la

realidad de lo mental nos llevan al materialismo eliminativo. Para esta posición, es precisamente la imposibilidad de integrar las propiedades mentales en el nexo de las leyes físicas, que el monismo anómalo reconoce, lo que debería llevarnos a considerar la posibilidad de que las propiedades mentales puedan no ser, en el fondo, reales y de que tengamos que abandonarlas en una descripción verdadera del mundo. De hecho, como veremos, ha habido representantes del materialismo eliminativo, como Rosenberg, que han empleado argumentos davidsonianos para apoyar su posición eliminacionista.” (p.131)

Con la exposición del materialismo eliminativo (Willard V.O. Quine; Paul M. Churchland, Alexander Rosenberg) termina el recorrido por las principales opciones en la filosofía de la mente actual. Éstas se han expuesto siguiendo en principio un decurso histórico, pero derivado de la necesidad interna de dar soluciones a las cuestiones que cada teoría dejaba sin solventar. En este sentido, el materialismo eliminativo sería una solución radical, pero finalmente resulta completamente insatisfactoria. (Lleva a resultados antinaturales respecto a la psicología del sentido común; por otra parte, es cuestionable que la neurofisiología pueda ser reducida a la física). Sin embargo, precisamente por ser insatisfactoria, nos señala qué puntos deben seguir siendo investigados, como expresa el autor al afirmar: “creo que es una posición que debe ser tomada en serio, pues plantea un desafío difícil de ignorar por todos aquellos (entre los que me incluyo) que defienden la verdad y la justificación de las explicaciones intencionales del comportamiento y la corrección básica de la llamada psicología popular o psicología del sentido común, de la que, como señalamos en el capítulo introductorio, dependen convicciones fundamentales para nosotros. El materialismo eliminativo plantea con urgencia la tarea de integrar en un cuadro conceptual coherente la imagen del mundo que se desprende de las ciencias naturales y la concepción intencional cotidiana de los seres humanos.” (p.147) .

El resto del libro (segunda y tercera parte) permite profundizar en cuestiones esenciales que hasta ahora sólo habían surgido en relación con las posiciones analizadas. Ahora se estudian temáticamente por sí mismas y a un nivel más especializado. Esto se refleja también en que se ofrece bibliografía más detallada y en muchos casos relacionada con las investigaciones del propio autor del presente libro. A causa de ello, da instrumentos y orientación a los que quieran seguir trabajando en este campo.

Así pues, la segunda parte se centra en la noción de intencionalidad. En concreto, se dedican dos capítulos a los principales grupos de teorías sobre los estados con contenido intencional: las internistas y las externistas (especialmente las de Hilary Putnam y Tyler Burger).

Se estructura a partir del siguiente esquema. El contenido intencional de los estados mentales tiene tres dimensiones esenciales (1) dimensión semántica: plantea dos cuestiones: a) ¿es el mundo externo constitutivo del contenido intencional? cuestión que los externistas responden afirmativamente, al contrario de los internistas; b) ¿la dimensión semántica del contenido deriva del significado del lenguaje o el lenguaje recibe su significado de la intencionalidad de la mente?, (2) dimensión explicativo-causal: podemos hablar de causalidad del contenido en tanto que los que creemos y deseamos nos lleva a actuar de determinada manera. Surgen dos preguntas: a) ¿cómo es posible la influencia del contenido causal sobre el comportamiento? y b) ¿cómo se relaciona la dimensión explicativo-causal del contenido con su dimensión semántica? (3) dimensión epistemológica: conocimiento directo del sujeto contenido de sus propios deseos, creencias e intenciones. En tanto que condición del control racional de nuestro propio comportamiento es indispensable para la responsabilidad de nuestras acciones.

Se expone el debate internismo-externismo alrededor de estas cuestiones, ya que “el internismo cuenta en principio con mejores recursos que el externismo para explicar las dimensiones causal-explicativa y epistemológica del contenido, pero tiene problemas en lo que se refiere a la dimensión semántica. El externismo, por su parte, resulta más plausible que el internismo como explicación de esta última, pero tiene dificultades para dar cuenta de las dos primeras” (p.153). Se completa el tratamiento de la intencionalidad estudiando las relaciones entre la intencionalidad y el significado y la posibilidad de naturalizar la intencionalidad. Acerca del debate sobre esta última el autor concluye que aunque no podamos decir que sea completamente inviable, de momento no se ha llevado a cabo la naturalización de la intencionalidad.

La parte tercera y final del libro, dedicada a las relaciones entre mente y comportamiento, versa en gran parte sobre el concepto de acción intencional, reservando un capítulo a las teorías causales (una acción intencional es una acción para la que el agente tiene razones, que sin embargo no son causas de dicha acción) y otro a las teorías causales de la acción intencional, en cuanto reacción a las anteriores (especialmente la de Donald Davidson). El último capítulo, centrado en la causalidad mental (la cuestión acerca de cómo es posible la influencia causal de la mente sobre el mundo físico y en particular sobre la conducta), cierra con sentido esta obra, preocupada por el conflicto entre la imagen cotidiana y la científica del ser humano. En nuestro mundo cotidiano damos por supuesta la causalidad intencionalidad, sin la cual los humanos ni nos distinguiríamos de otros seres ni seríamos agentes, ni tendríamos verdadera racionalidad y responsabilidad moral. Ahora bien,

existen dificultades filosóficas acerca de estas convicciones y las dificultades deben ser abordadas, incluso si no quedan definitivamente resueltas. El autor nos ofrece el estado actual de la cuestión con la claridad y precisión argumentativa que caracteriza todo el libro. Ésta es una de las principales bazas de la presente obra: nos acerca a los grandes temas de la filosofía de la mente facilitándonos en pocas páginas una gran riqueza argumentativa y de contenidos que muy difícilmente sería accesible al lector no conocedor de esa temática. Por otra parte, deja bien señalados caminos que permitan orientar futuras investigaciones, a la vez que presenta los estímulos necesarios para que el lector experimente la necesidad de seguir estudiando.

Misericòrdia Anglès Cervelló
Universitat de Barcelona

KONGJU KOH, H. y SLYE, R. (ed.), *Democracia deliberativa y derechos humanos*; Tr. P. Bergallo y M. Alegre, Barcelona, Gedisa, 2004.

La obra que presentamos es de gran importancia por cuanto se trata de una compilación de diecinueve artículos relacionados entre sí, en los que grandes filósofos y abogados, como Dworkin, Nagel, Williams, Holmes o Garzón Valdés, mantienen interesantes debates acerca de temas de rigurosa actualidad como son los *derechos humanos*, el *constitucionalismo*, la *democracia deliberativa* y la *justicia* en procesos de transición democrática, y todo ello abarcado desde la figura del filósofo argentino Carlos Nino. Nos encontramos, por tanto, ante un trabajo fundamental para la comprensión del estado actual del mundo, en el que se llevan a cabo reflexiones profundas sobre hechos reales como las transiciones democráticas después de las dictaduras latinoamericanas, sobre el proceso de reconciliación en Suráfrica y la constitucionalización en los países de la ex Unión Soviética.

Pero no son éstos los únicos escenarios que subyacen, pues lo que se pretende en cada artículo es llevar a cabo una disertación filosófica para definir los conceptos expuestos: cuál es el *estatuto de los derechos*, qué criterios nos conducen a considerar algunos de ellos como *fundamentales*, si lo son, y si hay criterios indicadores de su *autoevidencia*, o si ésta se debe meramente a su *integración* plena en la sociedad; alrededor de la *premisa mayoritarista* el debate se plantea en los siguientes términos: ¿debemos hacer una *lectura moral* de la constitución, puesto que dicha premisa mayoritarista no garantiza una verdadera democracia, o debe someterse a *deliberación pública* y a *votación*, dado que, como afirma Waldron, no hay respuestas correctas a las cuestiones políticas ni capacidad de alcanzar acuerdos razonables? ¿Es siempre posible la deliberación pública o, como defiende Dworkin, hay valores democráticos que no pueden comprometerse? ¿Responde el sistema de votación a la mera necesidad de tener que tomar una decisión en algún momento o, más bien, como diría Amy Gutmann, es el modo de tener en cuenta todas las opiniones, de respetar desacuerdos razonables y de «justificar decisiones concretas frente aquellos que van a ser obligados por ellas» (p.277)? Como conclusión, cuatro artículos presentan al lector una relevante discusión acerca de cuál es el modo “justo” de hacer *justicia* con víctimas y verdugos: ¿son suficientes el reconocimiento y la afirmación públicos por parte de éstos últimos del mal causado a aquéllas? ¿Hacer *justicia histórica* es lo fundamental, como sostienen Scanlon y Teitel, o, como defiende Garzón Valdés, en realidad, supone una alternativa que conducirá al delincuente a cal-

cular las utilidades esperadas del delito y a la víctima a serlo doblemente, por no sentirse, encima, valorada seriamente?

Lo cierto es que, en el camino hacia las respuestas a estas preguntas, lo que de verdad encontrará el lector en este extraordinario compendio realizado por Harold Hongju Koh y Ronald C. Slye, es una suerte de discusiones y debates apasionantes e imprescindibles para avanzar, entre todos, hacia la construcción de un mundo más humano y seguro, en el que las transiciones a la democracia se conduzcan pacífica y justamente, se promueva la resolución pacífica de conflictos y se fomente un mundo más justo.

Ana-Carolina Gutiérrez Xivillé

LACROIX, M., *El culte a l'emoció*; Tr. R. Folch i Camarasa, Barcelona, Edicions La campana, 2005

L'obra de Michel Lacroix, fonamentada en la vida diària, és una descripció molt precisa dels trets, símptomes, característiques, causes, etc. d'una societat actual atrapada en el fet de poder *vibrar*, és a dir, atreta per les sensacions fortes, *emocions-xoc*; és el que anomena al llarg de l'obra el *culte a l'emoció*. L'assagista francès no dubta a anomenar l'home contemporani com a *Homo sentiens*, un home sotmès a la cerca de sensacions fortes que deixa en un segon terme la importància dels sentiments.

L'autor inicia l'argumentació de l'obra descrivint com la societat actual presencia l'emoció, en altres paraules, el fet de poder sentir-ho tot, com a essència primordial de la vida diària, això és, adquireix un paper significatiu en la identitat de l'home.

Així doncs, un cop exposada la tesi que defensarà al llarg de l'obra, l'autor analitza les causes, els símptomes d'aquest excés d'emotivitat, dit d'una altra manera, d'aquesta actitud dirigida a un culte a l'emoció mancada de sentiments.

Ja que la societat contemporània es caracteritza per la inclinació cap a les emocions fortes, n'és un exemple clar el deixar-se impactar pel món a partir de viatges d'aventura, d'esports de risc, etc., l'autor dedica la segona part del llibre a l'estudi de l'ús de l'emoció i al perill causat pels seus excessos, considerant que s'ha perdut la malenconia romàntica per donar valor a l'instant, als moments forts.

¿Per què s'ha de sintetitzar el viure a *l'emocionat*? Michel Lacroix ofereix, en la tercera part del llibre, diversos remeis per no caure en un *culte a l'emoció* que alteri la nostra sensibilitat, “ Ens emocionem molt, però ja no sabem realment sentir “ escriu, és a dir, opta, un cop realitzada la diagnosi del perill, per donar una solució al problema.

L'autor també ens descriu com aquesta primacia de l'emoció porta com a conseqüència *l'apogeu del jo*, és a dir, situa l'home en una actitud d'individualisme.

En definitiva, som davant una obra que referma la seva tesi amb el pas del temps ja que, cadascun dels esdeveniments que llegim en els mitjans de comunicació, o bé observem en el món de l'esport o de la política, es dirigeixen cap a grans emocions col·lectives.

Araceli Muñoz Alfonso

INNERARITY, D., *La sociedad invisible*; Madrid, Espasa Calpe, 2004

Daniel Innerarity és professor de Filosofia a la Universidad de Saragossa. També col·labora assíduament amb articles d'opinió a diaris com *El País*, entre d'altres, i a la revista *Claves de la razón práctica*.

L'obra, objecte d'aquesta recensió, va ser la guanyadora del Premio Espasa Ensayo 2004.

Parteix l'autor del fet que la societat d'avui se'ns presenta heterogènia, desordenada, diferent; ens produeix sensació d'intransparència i d'inseguretat. La nostra és una realitat plural que ens proporciona un alt grau de llibertat desconegut fins ara, però que possibilita també l'existència de traficants i de terroristes d'una manera també nova.

Entendre aquesta nova realitat és la tasca de la Filosofia. Cal una bona crítica i, d'aquesta, n'hi ha poca; la que predomina és la que es fa des dels mitjans de comunicació que, pel seu volum, acaba immunitzant la societat, la fa més forta.

Sóm a l'era de les imatges i hem acabat associant allò que veiem a allò que és real i que podem creure. Innerarity té una tesi contrària: la "hipervisibilitat" és la millor manera d'emascarar la realitat.

La globalització esborra els límits i es fa molt difícil saber on és realment el poder. Per això, pensa Innerarity, és poc eficaç la protesta, perquè no sempre va dirigida a aquell que n'és veritablement responsable.

Els perills d'avui tenen causes que desconeixem, perquè són invisibles a l'ull. No n'hi ha prou amb mirar, cal interpretar. Diu Innerarity que el problema és que les actuacions que es deriven d'una interpretació no acaben mai de justificar-se del tot; es produeixen molts errors, i davant dels quals no hi cap res més que la disculpa.

En una societat global tot el món queda dintre. L'enemic ja no es troba clarament delimitat per una frontera, el perill és a dins, convivint amb nosaltres. El més gran dels perills d'avui és el terrorisme, per això, la política que es fa al respecte ho és de prevenció; les guerres que se'n deriven han canviat, ja no s'assemblen a les que es feien abans; fins i tot les podem seguir televisades en directe.

Segons l'autor, aquesta sensació que la realitat s'amaga al darrere del que veiem, del que se'ns mostra, s'ha acabat generalitzant, i ara sospitem de tot.

La sospita és el que cal atendre, i això porta a lluitar contra quelcom que sembla imaginari, però en lluitar-hi, les conseqüències derivades són del tot reals i, de vegades, terribles. Com es justifica una cosa així?, doncs plantejant

que si la sospita s'hagués arribat a materialitzar, les seves conseqüències encara haurien estat més terrorífiques. L'autor conclou que ja es veu que d'aquesta manera es pot justificar absolutament qualsevol cosa.

Aquests problemes, i gairebé tots els altres, ja no tenen un caràcter local; tot afecta a tots. Les fronteres territorials, en certa manera, han desaparegut i ja no tenen el sentit d'abans.

Tot i aquest vel d'invisibilitat, paradoxalment, avui qui pretengui tenir el poder ha de ser el més mediàtic, el que aparegui més als mitjans, aquell a qui més gent pugui veure. Abans passava justament el contrari, al governant no l'havia vist gairebé ningú, i els governats eren els que estaven permanentment vigilats.

Diu Innerarity que en una societat benestant com la nostra, el que més es té és por. Es tem el risc, es tem perdre-ho tot, perquè hi ha molt en joc. Per això, el gran tema polític d'avui és la seguretat; es guanyen o perden unes eleccions en virtut de com es proposa mantenir la seguretat i combatre els perills.

Aquestes circumstàncies fan que el futur es mostri incert, i aquest és un factor fill de la inseguretat, però al mateix temps, la pròpia incertesa fa augmentar aquesta inseguretat; és un fenòmen cíclic. Innerarity només hi veu una possibilitat de solució: tornar a creure en les utopies, però no en qualsevol. Una utopia ha de ser un programa d'acció, no en mer somni. El primer que cal és descriure bé la realitat, i això inclou també les possibilitats i les impossibilitats d'ésser.

Una utopia que compleixi aquestes condicions permet pensar un futur on les coses siguin millors, fa evident la contingència de les coses i també de la política.

La utopia que proposa l'autor té la noble funció d'evitar que una societat es tanqui, que s'aturi, i d'ajudar-la a tirar endavant, que millori.

De ben segur que hi ha solucions alternatives a aquest futur incert de què ens parla Innerarity, però el que sí que cal dir és que la Filosofia ha de prendre partit, no es pot quedar al marge. Calen realment teories serioses al respecte, i aquesta n'és una; n'hi poden haver més. Perquè com diu el propi autor: "No habrá nada menos razonable que una crítica incriticable".

Montse Figuerola

Lou Marinoff: *Pregunta-ho a Plató*, Edicions B, Barcelona 2003

Lou Marinoff, amb la seva nova obra *Pregunta-ho a Plató* publicada en el 2003, torna a oferir-nos un nou treball sobre les seves experiències professionals viscudes com a consultor i conseller filosòfic. Aquesta obra segueix el mateix fil argumentatiu iniciat el 1999 amb *Més Plató i menys Prozac*, el seu anterior èxit internacional, però amb unes petites innovacions.

No només segueix el mateix fil argumentatiu sinó que segueix la mateixa estructura que l'anterior. Dividit el llibre en quatre parts, dedica la primera part –a títol introductor– a criticar les escasses solucions que la Psicologia i la Psiquiatria ofereixen a les persones en favor de la Filosofia –disciplines dedicades a aclarir les condicions internes de l'home des de perspectives força diferents–, perquè creu que molts cops el malestar que pateix la gent no ve ocasionada per una malaltia del cervell sinó que es deu a les seves creences, prejudicis i hàbits. Per tant, només cal modificar les pròpies creences, desprendre's dels prejudicis i alterar els propis hàbits per alleugerir aquests malestars. Marinoff utilitzarà sovint el terme “malestar” per justificar o diferenciar la seva labor com a consultor o conseller filosòfic en contra d'aquestes disciplines.

L'objectiu de Marinoff és donar solució al malestar que pateixen les persones durant el decurs de la vida i convertir-lo en benestar. Això ho aconseguirà gràcies a un sistema utilitzat en les seves sessions d'assessorament filosòfic –que ell anomena procés PEACE i que exposa detalladament en el llibre de 1999– que consisteix bàsicament en anar superant cinc etapes, a saber: en primer lloc, exposar clarament el problema; en segon lloc, expressar quines són les emocions que sent la persona envers aquest problema; en tercer lloc, analitzar tots els pros i contres que afectarien a la seva vida en fer efectives aquestes emocions; en quart lloc, contemplar la situació i totes les opcions filosòfiques que hi poden haver per a resoldre el conflicte de la millor manera possible; i en cinquè lloc, arribar a l'equilibri emocional necessari mitjançant l'opció escollida per a fer front a les circumstàncies plantejades inicialment, evitant així, el malestar que es patia. En la majoria de los casos els mateixos pacients van a la primera sessió amb les tres primeres etapes superades, però els cal una petita orientació filosòfica per sortir ben parats del seu malestar.

La segona part és la que comprèn gairebé tota l'extensió de l'obra i és aquella on l'autor tracta dels diversos temes que causen malestars a la gent. Marinoff tractarà diverses qüestions acompanyant-les de nombrosos casos reals extrets de pacients tractats en el seu despatx o fent referència a altres

casos duts per col·legues seus, dedicats com ell, a tasques de consultors filosòfics.

En aquesta part, Marinoff tracta la qüestió de com saber què és ser bo, correcte i just, i ho farà analitzant una mateixa acció des de deu sistemes ètics diferents, a saber: la Deontologia, la Teleologia, l'Ètica de la virtut, l'Ètica de les religions providencials (Judaisme, Cristianisme, Islamisme i Hinduisme), l'Existencialisme, l'Ètica objectivista, els deures de *prima facie*, la Sociobiologia, l'Ètica centrada en el proïsme, l'Ètica budista i el Moralisme legal. Això el durà a concloure que existeix un relativisme metaètic, és a dir, que es pot escollir quin sistema ètic és el millor per a poder solucionar cada problema que afecta al malestar del pacient.

També tracta el conflicte existent entre raó i passió, on estudia el malestar que sofreixen les persones per deixar-se dur, principalment, per l'intel·lecte o pels sentiments. Marinoff aconsella buscar en la Filosofia un camí que orienti a la persona a trobar un equilibri entre aquestes dues vessants humanes.

Marinoff considera que el malestar més generalitzat és el de l'ofensa, que no s'ha de confondre amb el de perjudici. L'ofensa provoca en l'home una venjança violenta que genera alhora més violència. Aconsella evitar que ens ofenguin cultivant el sentit intern del propi valor moral per evitar així ser ofès amb simples fets o paraules; ho anomenarà "autodefensa moral".

També creu que el principal problema de la infelicitat o el sofriment que pateixen les persones, ve donada pel desig, és a dir, la de tenir i la de no tenir. Dedueix que la veritable insatisfacció ve de dins i no depèn de coses externes; sovint són les idees de les persones les que provoquen aquest sofriment. Altres temes tractats són: els diversos tipus d'amor i d'odi que hi ha, la convivència sense conflictes, la guerra entre sexes, l'afectació que produeixen les màquines en la nostra vida, la espiritualitat de l'home i com fer front als canvis.

La innovació més destacable que aporta *Pregunta-ho a Plató* respecte a l'anterior llibre són els exercicis filosòfics que, al final de cada capítol, Marinoff proposa al lector que realitzi d'una forma autònoma. Aquests exercicis fan referència a allò exposat en el transcurs del capítol i que serveixen perquè el propi lector faci una autoreflexió de si mateix i s'adoni, practicant-ho personalment, dels seus malestans i de com poder donar-los una nova orientació o solució.

En la tercera part –a títol de síntesi i en només vint-i-quatre pàgines– Marinoff proposa un mètode a seguir pel lector per ajudar-lo a trobar algunes idees i recursos per elaborar la seva pròpia filosofia personal de la vida. Un mètode –que ell anomena MEANS– que consisteix bàsicament i en primer

lloc, a acceptar que en el transcurs de la vida s'experimenten *Moments de veritat* o circumstàncies difícils que posen a prova les pròpies forces o debilitats interiors de la persona, i que poden afectar enèrgicament a certa estabilitat emocional; en segon lloc, que el malestar que patim ve relacionat directament amb les *Expectatives* o *Vincles* (*Attachment*, en anglès) que es posen en les coses, els altres o en un mateix, per la qual cosa proposa gaudir del que es té quan es té i no lamentar-se d'allò que no hi és o que està absent; en tercer lloc, que les *emocions Negatives* que es podrien haver sentir davant d'una frustració provocada per les expectatives o vincles esperats quedaran reduïts en freqüència i intensitat si supera el pas anterior, i així convertir l'energia o els sentiments negatius en positius; i finalment, proposa fer una *elecció Sagaç*, és a dir, seguir una filosofia de la vida que permeti prendre decisions difícils o eleccions adequades en cada situació.

I en la quarta i última part, torna a copiar exactament els quatre mateixos apèndix escrits en la seva obra anterior, encara que una mica ampliat: 1) fa referència a noranta-nou grans filòsofs de la història i exposa en quatre ratlles la seva línia de pensament –útils per al seu assessorament filosòfic–; 2) informa de les diverses organitzacions o associacions que existeixen sobre la pràctica filosòfica; 3) fa un directori d'assessors filosòfics certificats per l'APPA (*American Philosophical Practitioners Association*) que és l'associació nord-americana de filòsofs practicants a la que ell també pertany; i 4) fa un llistat bibliogràfic d'altres lectures recomanades.

Pregunta-ho a Plató és, en definitiva, un llibre d'autoajuda però que està estretament lligat a un espai i temps molt concret. Marinoff és un escriptor nord-americà fincat a New York que descriu infinitat de casos relacionats amb la problemàtica social i econòmica dels Estats Units, que fa difícil extrapolar-los a la nostra societat europea. La descripció que fa del món laboral, de la família i de les situacions en general és un reflex de la vida nord-americana força diferent a la nostra. Cal destacar també que, en el decurs de la lectura, es fa palès el trauma sofert recentment pels nord-americans; està ple de referències relacionades amb l'atemptat terrorista a les torres bessones de l'onze de setembre de 2001, fet que va provocar la desestabilitat emocional de tota la població i que dóna lloc a diverses reflexions filosòfiques tractades per l'autor, com per exemple, quan toca el tema del sofriment.

Jordi Llovera i Duran

NORMATIVA PARA LA COLABORACIÓN EN «CONVIVIUM»

A) *Normas generales sobre los trabajos, su recepción y publicación:*

1. CONVIVIUM publicará tres tipos de trabajos: «estudios», «notas o discusiones» y «reseñas». Éstos podrán estar escritos en cualquiera de las lenguas latinas, en inglés o en alemán.
2. Los autores de las colaboraciones deberán enviar a la redacción de la Revista -o a cualquiera de los miembros de su Comité de Redacción- dos copias de su trabajo escrito pulcramente a máquina en hojas de tamaño DIN-A 4 por una sola cara, con buen margen, con interlineación a doble espacio, y de una extensión que no sobrepase, en general, las 20 páginas (o sea, alrededor de las 10.000 palabras si la redacción es en castellano); además, grabado en un disquete; sistemas: Word 95 o posteriores.
3. Cuando el trabajo sea del tipo «estudio», el autor incluirá un resumen del mismo en inglés y castellano o catalán que no exceda de las 150 palabras y que se publicará precediendo al cuerpo del artículo.
4. Junto con las 2 copias del original de su trabajo, los autores enviarán a la Redacción los datos relativos a sus titulaciones académicas, cargos y docencia -si los hubiere-, dirección actual y n.º de teléfono.
5. En cuanto obre en su poder un trabajo, la Redacción notificará a su autor la recepción del mismo.
6. Los originales recibidos no serán devueltos, pero la Redacción se reserva el derecho de aceptarlos o no en orden a su efectiva publicación según su conveniencia y oportunidad para cada número de la Revista. Con este fin, al recibir cada trabajo, la Redacción encargará a dos lectores o revisores cualificados e independientes que enjuicien los méritos del mismo.
7. En el caso que, cumplidos los anteriores requisitos, un trabajo vaya a formar parte de uno de los números de la Revista, la Redacción notificará a su autor la fecha previsible de su publicación.
8. La Redacción no se solidarizará en ningún caso con las opiniones expuestas en los trabajos que en la Revista se publiquen, y sobre este particular no mantendrá correspondencia de ningún género.
9. Los autores recibirán gratuitamente 20 separatas de los trabajos del tipo estudio, 10 de las notas o discusiones y 5 de las reseñas.

B) *Normas específicas sobre presentación de originales*

10. Para una mayor claridad expositiva, se aconseja el uso de suficientes divisiones y apartados en el texto.

11. Para las citas muy largas que se incluyan en el texto se aconseja emplear párrafos en letra pequeña, particularidad que se indicará para la imprenta poniendo una línea vertical, a lo largo de toda la extensión de la cita, en el margen izquierdo.
12. Toda abreviatura, así como toda referencia textual o bibliográfica, deberá figurar como nota al pie de página.
13. En el caso de texto o términos griegos, estos habrán de ir trasliterados según los convencionales al uso.
14. Las llamadas a las notas a pie de página se escribirán en el texto del cuerpo del trabajo con sucesivos números volados y sin paréntesis. El contenido de las notas a que tales números remitirán se dará a la Redacción en páginas especiales que vayan al final de cada trabajo, procurando que su numeración corresponda exactamente con la de las respectivas llamadas.
15. En las notas a pie de página, las citas deberán ser completas y exactas; se las redactará del siguiente modo:
 - Para libros: Apellido(s) del autor, iniciales de su nombre, título del libro *subrayado*, lugar de la edición, editorial, año de la edición, página o páginas citadas.
 - Para citar artículos de revista: Apellido(s) del autor, iniciales de su nombre, título entre comillas del artículo, nombre de la revista *subrayado*, número del volumen, año entre paréntesis, paginación del artículo o número(s) de la(s) concretamente citada(s).
16. Se usarán las comillas para citas de textos -cualquiera que sea el idioma en que se hagan- y para los términos empleados en sentido poco frecuente o con intención especial. La letra cursiva, que se indicará para la imprenta mediante subrayado, se reservará para destacar dentro del texto determinadas palabras o frases y también vocablos extranjeros.
17. Las listas bibliográficas que se juzgue preciso o conveniente adjuntar irán ordenadas alfabéticamente por autores y, si es posible, repartidas en secciones según los temas o materias.
18. Las instrucciones especiales para el impresor deberán encerrarse en círculos puestos al margen, a ser posible con una grafía que se destaque por su color.
19. Los originales que no se ajusten del todo a estas normas, supuesto que la Redacción los estime publicables, quedarán expuestos a graves retrasos de publicación; pero, si se le pide al autor que los enmiende conforme a estas normas, no será sobre los ya enviados por él, sino que la Redacción habrá de recibir nuevo ejemplar doble del original así enmendado, La Redacción sólo mantendrá correo de ida y vuelta para las pruebas de imprenta, no para que se corrijan originales defectuosos según los presentes requisitos.
20. Cfr. *supra*: 2) acerca del envío en soporte informática: Word 95 o ss.